

# "Freud creía en las ciencias"

**Hector Pavon**

## ENTREVISTA A ELISABETH ROUDINESCO

Roudinesco dice que Freud se fascinaría con el progreso de la ciencia. También sostiene que el psicoanálisis debe definir las nuevas perversiones sexuales.

Elisabeth Roudinesco, psicoanalista, historiadora, autora de la biografía de Lacan y francesa no se toma respiro en esta conversación telefónica para defender al psicoanálisis. Conocedora del panorama argentino psi asegura que aquí hay más lacanianos que en Francia. Acaba de publicar una compilación de textos con el título Pourquoi tant de haine?, una respuesta al Livre noir de la psychanalyse. Este último se publicó en Francia en 2004 y reunía una serie de artículos que cuestionaban y desprestigiaban la técnica freudiana. Roudinesco y otros analistas contestan con este libro. Desde París explica vehementemente por qué Freud sigue vigente.

¿A 150 años del nacimiento de Freud, el psicoanálisis sobrevive en su transformación...?

En el mundo entero el psicoanálisis, en tanto práctica, terapia del alma, y clínica, se ha convertido en una psicoterapia como cualquier otra, y ya no ocupa en ningún país del mundo, ni siquiera en la Argentina, el lugar soberano que ocupaba hace 50 años. Sin embargo, tampoco está abolido ni terminado. Bajo formas diferentes, está mezclado con otro tipo de terapias. Desde el punto de vista de las grandes obras teóricas, eruditas, no hay una gran renovación de la teoría psicoanalítica desde la muerte de Lacan. Es entre literatos, filósofos, historiadores donde se le da más importancia a Freud.

Entonces, ¿a qué psicoanalista se denomina freudiano?

Ser freudiano es la característica del psicoanalista, es reconocerse dentro de cierta concepción del inconsciente como separado de la conciencia, una cierta concepción de la sexualidad no genital y una cierta concepción de la transferencia. Pese a todas las divergencias de escuelas, todo el mundo se vale de la herencia de Freud, a diferencia de quienes salieron del quehacer psicoanalítico. Pero, sorprendentemente, asistimos también a una reconvergencia, incluso de los antiguos disidentes, hacia el psicoanálisis. Los lacanianos son freudianos, los kleinianos, son menos freudianos clásicos, pero apelan a la teoría original. Ser freudiano hoy, como ser lacaniano u otra cosa, es reconocer, desde el punto de vista clínico, el primado de la cura por la palabra por sobre todas las demás técnicas corporales, psicológicas, etcétera. Diría que hay más eclecticismo en Latinoamérica, en Brasil o la Argentina, que en Europa. Los argentinos tienen una postura, digamos, de espejo invertido en relación a Europa, porque en los fundadores del movimiento psicoanalítico argentino estaba Pichon Rivière, el primer lector de Lacan. En la Argentina hay una mayor tolerancia entre todos los grupos y el psicoanálisis es como una gran familia, donde se mezclan todos.

¿Cómo se imagina hoy a Freud frente al fenómeno de las terapias breves y las neurociencias?

Soy historiadora, no incurro en anacronismos. Pero creo que Freud estaría fascinado por el progreso de la ciencia y la acción de los medicamentos -porque eso él lo había previsto- y por el progreso de la genética. No creo que Freud se hubiera dedicado al estudio de las neuronas, a los inicios de la psicología científica. Por el contrario, lo habría apasionado el progreso de la ciencia pero habría querido, al mismo tiempo, preservar la autonomía del psicoanálisis. Pero no necesariamente uno tiene que estar de acuerdo con Freud.

¿Qué le podemos agradecer y qué le podemos criticar a Freud desde el presente? Quizá lo que más podríamos criticarle, evidentemente, es la herencia dogmática, cierto ridículo del psicoanalista, una forma de hagiografía del pensamiento, una organización fundada en el culto al maestro. En la Argentina conocen esto. De modo que podríamos reprocharles su dogmatismo, un cierto aislamiento en la clínica, cierta incapacidad de comprender las obras intelectuales que provienen de fuera del psicoanálisis y un defecto que consiste en dialogar demasiado con las neurociencias y los partidarios de la cerebralidad, es decir en abrir todos los debates que tienen que ver con este campo y no suficientemente los que tienen que ver con la cultura. Ahora bien, no se trata de una ciencia en el sentido de una ciencia dura sino de una ciencia humana. Por eso, creo que es mejor dialogar con el campo de la filosofía, las ciencias humanas y la historia que con el campo de las ciencias duras. Eso no quiere decir pasar por alto el progreso de la biología. Por otro lado nos ha dado, en la modernidad actual, el medio para no zozobrar en las mitologías cerebral y cientista para no creer que todos los problemas del sujeto dependen exclusivamente del cuerpo, de la sexología, de las prácticas sexuales. Nos ha legado una teoría muy fuerte sobre la cuestión del sujeto sordo frente a la barbarie, a la civilización y sobre una cuestión que nos interesa mucho hoy, la transformación de la familia, la clonación y el progreso de la ciencia. Freud era, a la vez, un conservador ilustrado y un humanista.

¿Qué hacen los freudianos cuando se encuentran con una víctima del terrorismo, o un paciente que padece una problemática de esta época?

El psicoanálisis puede servir como posibilidad de no zozobrar nuevamente en la barbarie. Hay un trabajo de reconciliación con el pasado. Diría que hay un trabajo de crítica por parte de los psicoanalistas de sus propios errores, de sus propios defectos, sobre todo durante la dictadura argentina, porque buen número de ellos colaboró. Sobre la cuestión de la familia, diría que muchos psicoanalistas son demasiado reaccionarios. Hay que criticar los aspectos demasiado psicologistas del complejo de Edipo para ir al fondo. Freud pensó nuevas formas de familia que ya no era la familia patriarcal y contribuyó a la deconstrucción de la figura paterna o centrada de la familia. El tema de hoy es el cambio del estatus de los homosexuales en el mundo. El psicoanálisis debe pensar en sacar a los homosexuales de la categoría de perversos y hay que redefinir qué es perversión. Si los homosexuales ya no lo son, ¿cuáles son las nuevas formas de perversión sexual? El psicoanálisis ha sido una escuela de la civilización y la rehumanización de los desviados, y pienso que en esto evidentemente tiene algo que decir para combatir las nuevas prácticas bárbaras.

## Roudinesco básico

PARIS, 1944. HISTORIADORA

Es la principal historiadora del psicoanálisis mundial. Su obra capital es la historia en tres tomos de la disciplina creada por Freud titulada La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia. Además escribió la polémica biografía: Lacan, esbozo de una vida. Estudió Letras, Historia y Ciencias Humanas. Además escribió: La familia en desorden; Y mañana qué... y El paciente, el terapeuta y el Estado.

Sophie Freud: "Nunca me psicoanalicé"

Guarda un cariñoso recuerdo de él y dice que era un hombre bueno y afectuoso, pero que no sabía nada de la sexualidad femenina. Sophie Freud, nieta del padre del psicoanálisis y destacada psicoterapeuta, discute en esta entrevista las ideas de su célebre abuelo

WASHINGTON.- "No porque sea mi abuelo debo sostener ni defender toda la teoría psicoanalítica", explica la nieta de Sigmund Freud, Sophie. Afable y cortés, aceptó dialogar con LA NACION sobre su célebre abuelo, pero marca sus profundas diferencias con él. "Mi abuelo fue un buen hombre, tengo buenos recuerdos de él. Era cariñoso. Pero disiento con algunas de sus ideas. No sabía nada de la sexualidad femenina", dice.

Sophie Freud tiene 82 años y desde los 18 vive en los Estados Unidos, a donde llegó con Ernestina, su madre y nuera del gran neurólogo vienés, fundador de la teoría psicoanalítica. Aunque ya retirada como profesora emérita del Simmons College, continuó hasta hace poco trabajando como editora literaria de la Revista de Psicoterapia de Estados.

En Bajo la sombra de la familia Freud , el libro que acaba de publicar en alemán, intentó combinar los hechos más relevantes del siglo XX con la vida de su madre, que se casó con Martin, el hijo mayor de Sigmund. A lo largo de 400 páginas, Sophie -que visitó la Argentina en los 90 para dar conferencias y recorrer la Patagonia- describe la vida bajo la sombra de su abuelo y del nazismo y cuenta cómo escaparon a París, pasaron por Casablanca y llegaron a Nueva York. Para narrar la historia, toma como fuentes sus propios escritos, los de su madre y su padre, y cartas inéditas de Sigmund y Martha.

"De la familia Freud no quedan demasiados. La mayoría ha fallecido; el libro es una manera de recordarlos", dice Sophie, que vive en Lincoln, una pequeña y bella ciudad ubicada 30 kilómetros al oeste de Boston. Allí dictó cursos de doctorado en la Escuela de Trabajo Social de la Simmons College, una prestigiosa universidad desde la cual criticó y refutó durante décadas las ideas de su abuelo.

"Disiento con algunas de sus teorías, que considero desactualizadas. No me siento cómoda, entre otros puntos, con su abordaje masculino excluyente", explica.

¿Hay algo que rescate de las teorías de su abuelo?

Comparto la idea de que a veces hacemos cosas, actuamos por razones que no necesariamente sabemos, ni comprendemos de manera consciente. El puso esa

idea del inconsciente en el mapa. No la inventó, es algo que ya había sido planteado mucho tiempo antes, pero eso es lo que rescato de él.

Más cauta es, en cambio, al abordar su visión de la infancia -Ese caso es diferente. Creo que tenía razón al exponer las influencias existentes en la formación de ideas durante la infancia, las experiencias tempranas, en particular las malas experiencias. Pero a diferencia de él, creo que la importancia que se le da a la crianza ha sido exagerada, salvo que se trate de padres abusivos, por supuesto. En líneas generales, no creo que los padres sean tan influyentes.

-Imagino, dada su especialización académica, que usted valora más el contexto social. ¿Pero aun en la temprana infancia?

-Mi abuelo no enfatizó lo suficiente la influencia de la cultura, de las clases sociales, de la geografía -entre muchos otros factores posibles- en la formación de una personalidad, de su espacio íntimo. Piense, por ejemplo, en toda la gente que sufre en Africa. En el caso de todos esos millones de personas, todo pierde peso ante la necesidad de comer. Ante ese impulso más primario pierden influencia tanto la crianza como factores sociales y culturales.

-¿Cuál es su aproximación a la visión freudiana del sexo?

Sigmund puso el sexo en el mapa como una gran fuerza en la conducta y eso hay que reconocerlo. Pero, otra vez, creo que hay otras fuerzas más fuertes, como la autoestima, el poder, el apego por otros. En muchas personas, esas fuerzas o influencias internas o externas pesan más que el sexo al actuar. Lo mismo pienso de su teoría sobre la envidia de la mujer por el pene. No tiene sentido.

¿Se ha psicoanalizado alguna vez?

No.

¿Por qué? ¿Lo rechaza de plano?

Para comenzar, no me parece demasiado apropiado hablar sobre mí misma durante años. Creo que es un lujo que no muchos pueden darse y, en mi caso en particular, siento que el psicoanálisis sería una pérdida de tiempo. Me parece, además, que se crea un vínculo complicado. Los pacientes a menudo se convierten en personas demasiado dependientes de sus psicoanalistas.

¿Usted ha comparado a su abuelo con Adolf Hitler en un documental? ¿Dijo usted que ambos "compartían la ambición por convencer a los demás de la única verdad a la que habían arribado"?

Es muy cierto. Sí, lo dije. Hay enormes diferencias entre ambos, por supuesto. Sería estúpido no distinguirlos. Pero también es cierto que ambos eran muy ambiciosos y estaban convencidos de que detentaban la única verdad.

¿Fue algún tipo de lectura en particular lo que la "empujó", digamos, a rechazar la teoría psicoanalítica?

Si fuera por citar a una escuela de pensamiento, pues comenzaría por aquellas que buscan otras formas de ayudar a una persona [no habla de "paciente"]. Primero promovería una conversación sincera, profunda, más que un psicoanálisis.

¿Cree en Dios?

No, no creo en Dios. Sí creo en la bondad humana y en que las personas deberían vivir armoniosamente.

Por Hugo Alconada Mon Cuestiones de familia Entre sus muchas publicaciones se cuenta una biografía del psiquiatra suizo, Carl Jung en los comienzos, llamado a ser el heredero intelectual de Freud y más tarde distanciado de él, como así también *My Three Mothers and Other Passions* (Mis tres madres y otras pasiones), en que abordó las complejas relaciones que tuvo con su madre, su tía materna y Anna Freud, la hija menor de Sigmund. y la que más contribuyó al psicoanálisis.

Anna mantuvo una estrecha relación con su padre, no así con su madre y sus hermanos. En particular con Sophie, la más bonita de la familia y con la que competía por la atención paterna. A los 82 años, la sobrina de ambas, también llamada Sophie, se permite una mofa: aquella Sophie sí era bonita